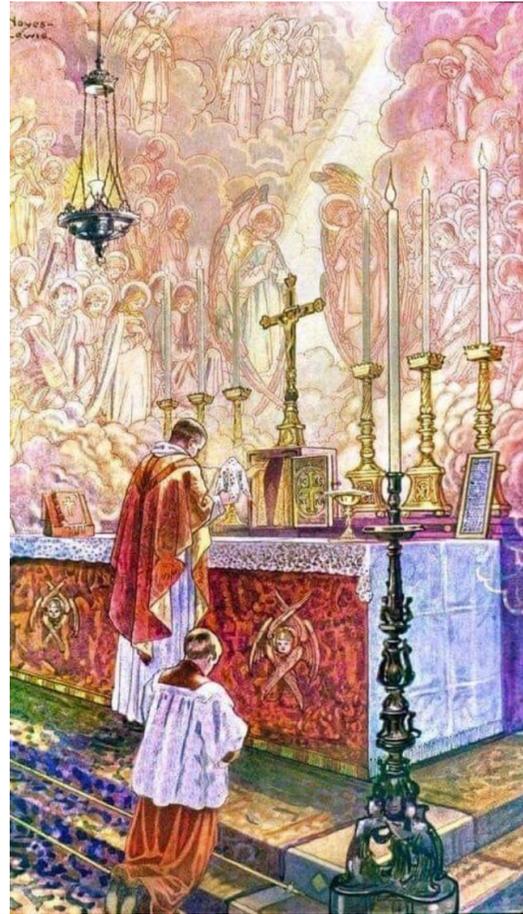


Fiesta del Otorgamiento Episcopal Americano en 1784

14 Noviembre celebramos el otorgamiento Episcopal Americano de 1784

Para los anglicanos en los Estados Unidos, el mes de noviembre ofrece una conmemoración de importancia única que refuerza lo que celebramos en el Día de Todos los Santos y el Día de Todas las fieles difuntos, las grandes celebraciones de la Iglesia Triunfante en el Cielo y la Iglesia Expectante en el Paraíso. Durante este tiempo, recordamos nuestro vínculo con la histórica Iglesia Católica de los primeros siglos y la Comunión de los Santos, y nuestro linaje apostólico en el orden sagrado y el culto ortodoxo, forjado por la consagración del obispo Samuel Seabury. El 14 de noviembre de 1784, la Iglesia en los EE. UU, Recibió a su primer obispo de la Iglesia Escocesa, en ese momento el pequeño remanente perseguido de anglicanos fieles en Escocia. El obispo Seabury fue consagrado por la Iglesia estadounidense como obispo de Connecticut por los obispos Robert Kilgour, obispo de Aberdeen y Primado de Escocia,



Arthur Petrie, obispo de Ross y Moray, y John Skinner, coadjutor de Aberdeen, en Longacre, cerca de lo que hoy es la Catedral de San Andrés, Aberdeen.

El obispo Seabury también introdujo la liturgia eucarística escocesa en la versión estadounidense del Libro de Oración Común luego de haberla aprendido lo cual fue una exigencia para ser consagrado como Obispo. La misa escocesa se desarrolló en la línea de la misa inglesa de 1549, con un énfasis renovado en la presencia objetiva real, el sacrificio eucarístico y el papel del Espíritu Santo en la consagración eucarística, en versiones de 1637, 1718 y 1764, en última instancia, incorporado en el libro de oración estadounidense de 1789. ¡Por lo tanto, la Sucesión Apostólica de la Iglesia Americana y su Liturgia son espléndidamente de origen escocés!

Hasta el día de hoy, la Iglesia Continuada en América mantiene ininterrumpidamente la sucesión episcopal recibida del obispo Seabury y el Rito Eucarístico de la Iglesia escocesa ahora consignado en el Libro de Oración de 1928. Nos rendimos a Dios Todopoderoso y damos nuestro agradecimiento y alabanza por los dones inestimables proporcionados a nuestra Iglesia, en su misericordia y providencia.

Una maravillosa meditación del Breviario Anglicano ...

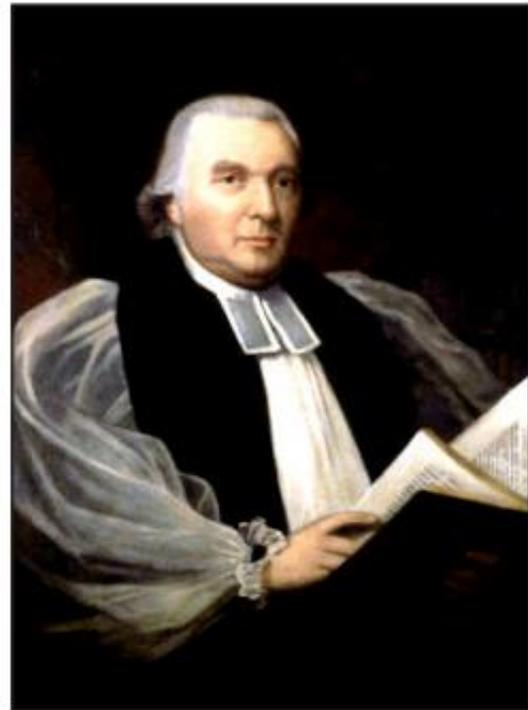


Los colonos ingleses que se establecieron en Virginia trajeron consigo sacerdotes para ministrar en la nueva tierra, y desde este comienzo los ministerios de la Iglesia Anglicana se extendieron un poco por todas las trece colonias originales. Pero la Guerra Revolucionaria expulsó a muchos de los fieles y sus sacerdotes de dichas colonias, y provocó que la Iglesia fuera odiada por su conexión con la Corona inglesa, y que sus edificios y propiedades fueran confiscados o robados. En ese momento de necesidad no había ningún obispo para pastorear el rebaño disperso, porque no se había establecido una organización diocesana en la nueva tierra; y la concesión del episcopado a la misma parecía más improbable que nunca, ya que implicaba un juramento de lealtad a la Corona británica que ningún estadounidense podía hacer.

Pero, para que la Iglesia no se extinga por la pérdida del orden católico, en Connecticut diez sacerdotes, de los catorce que aún permanecían después de la guerra, se reunieron en secreto en Woodbury el Día de nuestra Señora de 1783 y tomaron consejo sobre la elección y consagración de un obispo. Lo mismo, determinaron, que debería ser no solo un hombre de piedad y aprendizaje, sino que debería estar preparado para sufrir humillaciones en Inglaterra y persecuciones a su regreso a casa. Y la elección recayó en Samuel Seabury, sacerdote de la Sociedad para la Propagación del Evangelio, un hombre de fuerte convicción en cuanto al orden católico.

Unos sesenta años antes de esto, es decir, en 1722, la colonia puritana de Connecticut había sido increíblemente agitada por un evento de gran importancia. Porque fue entonces cuando el Rector del Colegio de Yale, la sede principal del aprendizaje en esa Colonia, y otros ministros puritanos, en presencia de George Pigot, sacerdote de la Sociedad para la Propagación del Evangelio, cuya presencia había sido procurada para representar La Iglesia, públicamente, según el informe de este último a sus superiores de esa venerable Sociedad, se declaró de esta manera, es decir, que ya no podían mantenerse fuera de la Comunión de la Iglesia Católica. Estos hombres, después de haber sido ordenados sacerdotes anglicanos en Inglaterra, regresaron para fomentar la Iglesia en Nueva Inglaterra, y su sacrificio y coraje fueron bendecidos con muchos conversos.

De ellos, Samuel Seabury fue elegido en 1783 por sacerdotes criados en esta gran tradición para ser el primer obispo de la Iglesia estadounidense. Lo mismo, cuando finalmente llegó a Inglaterra, encontró muchas dificultades. Por un lado, se requería una Ley del Parlamento para prescindir del juramento a la Corona; pero al fin, después de doce meses de espera, se introdujo en el Parlamento una ley para autorizar a los arzobispos de Canterbury y York a consagrar como obispos a sujetos o ciudadanos de países fuera de los dominios de su majestad. Más tarde, cuando este acto finalmente se aprobó, condujo a la extensión de la Iglesia inglesa en todo el mundo.



Samuel Seabury, óleo sobre lienzo por Ralph Earl, 1785

Mientras tanto, la pobreza de recursos y la perspectiva de un retraso interminable, llevaron al Obispo Electo de Connecticut a buscar la consagración a manos del resto católico de la Iglesia de Escocia (como algunos de los fieles allí se llamaban a sí mismos), porque este caso tuvo previamente que ser acordado en caso de que su consagración fuera bloqueada en Inglaterra. En Aberdeen, por lo tanto, el 14 de noviembre de 1784, fue consagrado por el Primado, Robert Kilgour, obispo de Aberdeen, asistido por otros dos obispos, a la vista, como decían, de los conocidos partidarios de los viejos y perseguidos. Con ellos firmó un Concordato, cuyo tenor era: que mantendrían la Fe Común una vez entregada a los santos, y creían que la Iglesia era el Cuerpo místico de Cristo;

Y, por lo tanto, se le pidió al obispo recién consagrado que se esforzara por utilizar el Rito de la Iglesia escocesa como base de la nueva liturgia estadounidense. A su regreso a América sufrió muchas pruebas, pero por su ejemplo, el clero de los Estados del Medio y del Sur se animaron, y en 1786 envió a dos de ellos, William White, obispo electo de Pensilvania, y Samuel Provoost, obispo electo de Nueva York, que se consagrarán en virtud de la nueva Ley del Parlamento. En la Convención de 1789, el obispo Seabury se unió a ellos para autorizar la constitución eclesiástica general de los Estados Unidos. Después de que el arzobispo de Canterbury consagró un tercer obispo, James Madison de Virginia, se unió a estos otros tres obispos en la consagración de John Claggett como obispo de Maryland. Así, por el otorgamiento del episcopado a Samuel Seabury, finalmente se fundó la Iglesia en los Estados Unidos de América.

Oración para Samuel Seabury (14 de noviembre)

Dios de la eternidad, Tú que bendijiste a tu siervo Samuel Seabury con el don de la perseverancia para renovar la herencia anglicana en Norte América. Por el Privilegio, que en unidad con nuestros obispos, y nutridos por tus sagrados sacramentos, nosotros proclamamos el Evangelio de Redención con el sello apostólico; a través de Jesucristo que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios verdadero por siempre. Amen.



Placa dedicada a la consagración de Samuel Seabury en la Comunión Anglicana cerca del Colegio Marischal de la Universidad de Aberdeen, Reino Unido. La inscripción dice lo siguiente:

"Esta placa, con permiso de las autoridades de esta universidad es levantada por hombres de la Iglesia de Connecticut para preservar la memoria del lugar en Long Acre muy cerca al lugar donde el 14 de noviembre de 1784 Samuel Seabury, Doctorado en Teología, (por su sigla en inglés, D.D.) fue consagrado primer Obispo de la Iglesia en América".